



Entre los "descaminos" de la memoria y lo no memorable ¹

Susana García Vázquez

El tema de la "memoria" , tan estrechamente vinculado al descubrimiento del inconciente, me ha suscitado múltiples interrogantes. El punto problemático en el que pretendo ubicarme, es en una concepción de la memoria como producto de la elaboración secundaria, confrontado con la posibilidad o no, de una memoria arcaica (9)

Siguiendo a diversos autores podríamos distinguir:

La memoria esfuerzo de nuestro sistema conciente de tener al día un registro de los datos de nuestra experiencia (14). Responsable entonces de nuestra historia "oficial", por tanto, necesariamente mentirosa, lenguajera y siempre dispuesta a vestirse con ropajes falsos.

Por otra parte, la memoria inconciente "ligada a un tipo particular de inscripción, la huella mnémica que tiene que ver con la experiencia de satisfacción, con la pulsión y con la sexualidad" (1) . Por ello cargada de afecto.

Ésta última, de la que se ocupa el psicoanálisis, plantea diversos problemas.

Tendríamos que considerar la memoria de lo reprimido secundariamente, producto siempre de la elaboración secundaria, necesariamente infiel, participante también de nuestra memoria "oficial", pero a la que le señalaría como característica princeps su "desmemoria", su porosidad, denunciando a través del olvido, lo que quiere ocultar.

¿Y qué sucede con lo reprimido primario?. ¿Podemos considerarlo memoria?

En este punto la opinión de los autores varía mucho, en los textos transitados creo leer posiciones divergentes.

Silvia Bleichmar en uno de sus libros (3) no lo consideraría memoria, quedaría como lo inconciente incognoscible, reprimido, a lo que no se accede y que sería posible cercarlo pero nunca conocerlo.

Enríquez (8) entiende que es una "memoria no memorable", que permanece incognoscible pero en donde cabría pensar, que una parte de ella podría ser ligada, parcialmente pensable, imaginable e interpretable por el rodeo de la construcción en el análisis.

Bollas (4) tal vez el más "optimista", no sólo consideraría la posibilidad de ligar lo primariamente reprimido, sino que es posible el procesamiento psíquico de lo "sabido no pensado" experiencia corporal, estética, del encuentro primero, "memoria", pasible para él de ser pensada en una nueva experiencia con un objeto (analista) que se preste a ser usado por el paciente y que tenga las características de objeto transformacional.

¹ Publicado la revista Temas N° 23 de APU. 1996 Montevideo Uruguay

El problema sigue vigente. ¿Llamamos "memoria" a lo reprimido primario? Y más aún ¿Podemos conceptualizar como "memoria" las trazas de los signos de percepción, que a mi entender tienen el estatuto de lo sabido no pensado de Ch. Bollas?

Creo que la posición que sobre este problema podamos alcanzar, tiene consecuencias en el vínculo con el paciente, en los criterios psicopatológicos y en la concepción de la "cura" en psicoanálisis.

Esta introducción como modo de expresar, la complejidad del tema, sobre el que sólo aspiraría a poder reformular mejor algunos de mis interrogantes.

¿Desmemoria u olvido?

*De toda la memoria, solo vale
el don preclaro de evocar los sueños
A. Machado (15)*

La propuesta del poeta es tentadora. ¿Acaso no nos dice que lo único que importa es el deseo, su capacidad de figuración y su eterno potencial creativo?

Creo que este poema enuncia los dos aspectos de la memoria que me interesa ahora señalar, a la memoria mentirosa, de la que siempre debemos desconfiar ("sólo vale...") y a la que es capaz ¿a pesar de ella? de "evocar los sueños".

Ante la traducción del artículo de Freud, "El mecanismo psíquico de la desmemoria" (10), me pregunté: ¿por qué "desmemoria" y no, olvido?

El diccionario de la Real Academia indica que el prefijo "Des" denota:

- Negación o inversión del significado (Deshacer)
- Exceso o demasía (Deslenguado)
- Fuera de. . . (Deshora, Descamino)
- A veces no es negación sino afirmación (Despavorir)

"Desmemoria" daría buena cuenta de los laberintos de la memoria en psicoanálisis, buscando invertir los significados; intentando dejar fuera del camino determinadas representaciones y afectos vividos; a veces pecando de excesos, de detallismo exasperante y otras afirmando lo que quiere negar, a través del síntoma, del lapsus.

Memoria al servicio de ocultar el deseo de desfigurarlo, pero también de ponerlo en evidencia.

Si consideramos la concepción freudiana de aparato psíquico, al decir de Leclaire (14): "debemos insistir en que la inscripción mnémica mantiene un vínculo muy selectivo con el acontecimiento vivido y que las huellas no son más que reflejos fragmentarios de la experiencia". "En tanto inscripciones son abstracciones de los acontecimientos que dejan de lado la mayor parte de lo vivido".(14) "No es una caja de diapositivas, ni un retrocesor de lo grabado, es un bloque mágico" (13)

Recordar para "olvidar"

*Cerca del oráculo de Trofonio en Beocia
había dos manantiales, de cuyas aguas
tenían que beber los consultantes:
La fuente del Olvido (Lete) y la de la*

Freud nos muestra la importancia del "recordar" desde diversas perspectivas: la conceptualización de la amnesia infantil, los recuerdos encubridores, el trabajo del análisis como llenado de las lagunas del recuerdo, la repetición del actuar en la transferencia. Recordar, que no es catálogo, ni "novela", sino verdadero "trabajo psíquico", que encuentra nuevos sentidos, resignifica, permitiéndole al sujeto tener un mayor conocimiento de sí e "historizarse". Historia de sus "olvidos", de sus "trampas". es decir de sus defensas, e historia de su deseo. Historia abierta siempre al après-coup. En ese sentido el "llenar las lagunas del recuerdo" no se haría a la manera de un puzzle en que hay que encontrar la pieza que falta. Tampoco se trataría de "hablar de infancia" sino de una recomposición, una re-estructuración. (3)

Desentramar lo coagulado en el síntoma, sorprenderse con los lapsus, los actos fallidos, los sueños, es también trabajo de la memoria, memoria de un entre dos (6) que implica el encuentro analítico.

Trabajo que disuelve fijaciones y que permite el ingreso al sistema conciente de aspectos reprimidos, generándose así un cambio en la economía psíquica, trabajo al servicio entonces del olvido, ya que no hay que sostener la reminiscencia, "como memoria que no se evoca, que retorna desde lo inconciente como vivencia" (17) y que repite insistentemente; así como se tornan innecesarias determinadas formaciones reactivas y otras expresiones de lo reprimido.

El "olvido" neurótico dice Silvia Bleichmar (2), tendría que ver con esa concepción de memoria como pizarra mágica en que la hoja de celuloide, no podría ponerse en contacto con la tablilla. "Algo fuerza la separación de los dos campos para que lo inscripto no emerja a la superficie"

Me pregunto si se podría pensar este "olvido", como efecto sí, de la separación entre lo inscripto y el otro sistema, pero en algún punto no totalmente separado, es decir, algo emerge a la superficie, algo se cuele, algo se "transparenta", siempre desplazado, siempre deformado y es por esos caminos de la memoria, que ocultan el deseo, pero también lo expresan, que existe la posibilidad de acceder a algo de lo inconciente.

Situación distinta en otras patologías, en donde podemos cuestionarnos incluso si podemos seguir hablando de memoria, y en tal caso de qué memoria.

¿"Funes el memorioso" o el hiperperceptivo?

Borges (5) comienza su relato refiriéndose a Funes: "Lo recuerdo (yo no tengo derecho a pronunciar ese verbo sagrado, sólo un hombre en la tierra tuvo derecho y ese hombre ha muerto). . . Recuerdo (creo) sus manos afiladas. . . "

Luego dice el protagonista: "Más recuerdos tengo yo solo que los que habrán tenido los hombres desde que el mundo es mundo. . . Mi memoria, señor, es como un vaciadero de basura"

En esta concepción de la memoria que estoy tratando de plantear, no sería Funes el que recuerda. Sería Borges el que sí tiene esa posibilidad y genialmente, mostrando los espejismos de la memoria, sus falsedades, su posible descamino, anota su "Recuerdo (creo)", porque es desde nuestras creencias, nuestras marcas, siempre limitadas, siempre parciales, que construimos los recuerdos.

Sigue diciendo el autor:

"Era el solitario y lúcido espectador de un mundo multiforme, instantáneo y casi intolerablemente impreciso. . . Sospecho, sin embargo, que no era muy capaz de pensar. . . En el abarrotado mundo de Funes no había sino detalles, casi inmediatos".

La memoria de la que nos habla Freud, no es un "vaciadero de basura", es un complejo mecanismo, en donde se pone en juego la selección, la codificación, la abstracción, la economía del registro. A partir de los cuales se establecen distintos tipos de nexos, que permiten acceder al funcionamiento simbólico. Podríamos decir que el "trabajo de la memoria" permite salir de la inmediatez, en un juego de metáfora y metonimia, en donde sólo "après-coup" podemos significar.

Pero para ello es necesario "olvidar", olvido después del recuerdo, olvido producto de un trabajo, de un entramado, de una reorganización, de una pérdida.

Esto es lo que Funes no podía hacer y su ¿memoria? era un gran caos registrador que impide justamente "evocar acontecimientos del pasado, sin desconocerlos, haciéndolos jugar en el psiquismo y asumiéndolos como propios" (17) . No puede "tender una cuerda". Surge un presente absoluto. Dice Borges: "le molestaba que el perro de las tres y catorce (visto de perfil) tuviera el mismo nombre que el perro de las tres y cuarto (visto de frente)" . (5)

¿Le seguimos llamando a esto, memoria?

Tejiendo algunos hilos. . . .

Cuando nos referimos a la memoria en psicoanálisis, como ligada a la pulsión, a la experiencia de satisfacción y a la sexualidad, podemos pensar que está "ligada" siempre après-coup", siempre como trabajo del aparato psíquico en un " a posteriori", pero cuyas inscripciones primeras son inaccesibles, no pasibles de "olvido" y por tanto no configurarían "memoria". Habría una zona siempre en sombras, con persistente opacidad y que queda en el orden de lo que para algunos autores, son los significantes, o lo impensable, o lo incognoscido freudiano.

Desde esta perspectiva no habría recuerdo, ni posibilidades de rememoración, porque lo inscripto se hizo en un aparato psíquico indiferenciado, sin condiciones por tanto de re-captura del preconciente. En los trastornos severos (psicosis, aspectos psicóticos parciales, ¿Funes?) "quedan cargadas las huellas originarias, impidiendo su velamiento por huellas posteriores" (2) Continuando con el simil de la pizarra mágica, no se ha operado la separación en dos capas, han permanecido soldadas, impidiendo toda nueva inscripción y resaltando lo ya inscripto para siempre (2) . Configurarían justamente, "fracturas de la memoria" (18)

Los nuevos desarrollos del Psicoanálisis, ponen el acento en los modos de "cercar", "interpretar", "resignificar", "construir", "reconstruir", "escenificar" "transformar" , "deconstruir", esto arcaico que se niega y que no ha sido pasible de resignificación con posterioridad, persistiendo como repetición y como expresión de la dificultad del sujeto de armar su propia historia. Resignificación en todos los casos, siempre parcial, pero que da sentido, inserta en la temporalidad, en la historización e incluye la "tolerancia" siempre pulsante de lo incognoscido.

¿En los traumatismos precoces y severos, es posible esta puesta en memoria? ¿En las experiencias adultas que destruyen las posibilidades de trabajo del aparato psíquico (tortura, campos de exterminio, por ejemplo), podemos hablar de recuerdo?

El camino freudiano nos muestra la necesidad de distinguir, memoria, de recuerdo, poniendo énfasis en la memoria inconciente. Dice S. Bleichmar (3): "No es el inconciente el lugar donde se establece la memoria, sino el *reservorio* de memoria. El inconciente no recuerda nada. Las huellas mnémicas simplemente, son. Es al preconciente, lugar en el cual es posible la instalación de un sujeto que recuerde, a quien compete la memoria. Que el inconciente sea el reservorio de la memoria quiere decir entonces, que en él están las representaciones, inscripciones vivenciales a disposición del sujeto. Estas inscripciones pueden progresionar hasta la conciencia sin que ello implique un verdadero recordar" (3)

En las situaciones graves que planteábamos antes, podríamos pensar, que efracionan justamente esa disponibilidad, esa capacidad de ligazón, por lo que estaría comprometida la capacidad para el recuerdo y por consiguiente para el olvido, repitiendo incesantemente en un desesperado y frustrado intento de ligazón.

El artículo de Micheline Enriquez (8) nos aproxima interesantes ideas para pensar este problema.

Afirma que en toda experiencia analítica surgen dos formas de memoria y olvido:

- una memoria no memorable, inmutable, repetitiva, inalterable frente al paso del tiempo (amnesia desorganizada, no ligada)

- una memoria olvidosa, en transformación incesante, que se contradice, se reinscribe, se borra y resurge, inscripta en la temporalidad y que es trabajada por el pensamiento, la fantasía, la interpretación. (amnesia organizada).

A la primera la llama prehistórica, huellas imborrables de impresiones precoces dejadas por influjos reales que se ejercieron sobre la vida pulsional fantasmática. Suceptible de elaboración posterior, no es pensable en función de pasado y permanece en parte si no en su totalidad incognoscible. Pero agrega: "sólo puede ser ligada por medio de una protección antiestímulo que provenga de otro" (holding, capacidad de reverie, memoria de la madre).

¿Qué sucede en el trabajo analítico?

La autora piensa que el analista reconstruye con su paciente parte de ese pasado prehistórico, a partir de huellas que se han inscripto de manera inadvertida e involuntaria y más que su encuentro a través del discurso del paciente, este se realiza en "ciertos momentos fugaces en que la memoria se desvanece, en que imágenes de cosas indecibles invaden el espacio psíquico y afectos inenunciables saturan el campo analítico"

El modo de acceso a estas huellas se hace a través de la construcción en análisis, tal como Freud la conceptualizó. Construcción que debe su fuerza al contenido de verdad histórica y a la capacidad de rememoración del analista que incluye un potencial figurativo. En donde más que las palabras que se dicen, está presente la "puesta en figuración de las impresiones que la constituyen...comunicándole al paciente nuestra representación visual de lo que es para él inenunciable y constituye un blanco en la historia y en su psiquismo....imagen de un vivenciar corporal, unido a un afecto"

Es de este modo en que una parte de lo incognoscible se ha vuelto imaginable, parcialmente pensable, interpretable, dentro del sistema mnémico que obedece a los procesos secundarios.

Si bien esta perspectiva abre una puerta para pensar la posible ligadura de los traumatismos precoces y "excesivos", me retorna la pregunta:

¿Podemos homologar el trabajo psíquico de estos aspectos en las estructuras neuróticas (capacidad de reconstrucción, de resimbolización, de entramado de esto indecible) a otras estructuras en donde falla la represión, la simbolización?

Me pregunto si no tendríamos que diferenciar lo que puede configurarse como prehistoria en la neurosis, con estos aspectos (desmentidos, forcluidos, ¿prehistóricos?) que surgen en otras patologías.

¿Cómo conceptualizar la borradura de las huellas y la desinvestidura? ¿Cómo pensar los pacientes que logran escasamente relatar algunos acontecimientos de su vida, en forma desorganizada y sin encontrar relaciones de sentido entre éstos y su presente?

Heidegger dice que: "Historia significa eventos y relaciones de efectos, extendiéndose a través del pasado, del presente y del porvenir. No significa lo pasado, sino más bien lo que adviene" (16)

"El descubrimiento de la historicidad sólo se produce en el interior de una relación y sólo se acrecienta a partir del encuentro, de la rememoración compartida y comunicada". (7) (16)

"Para el individuo, lo mismo que para la sociedad, querer borrar las huellas, desmentir (o desnaturalizar) la realidad, desinvertirse de un esfuerzo siempre común de rememoración, tienen por finalidad producir la desligazón e infundir vigor a la componente destructiva de la pulsión de muerte"(7)

Sería a través del trabajo de memorización, que el individuo puede advenir como sujeto. Esto implica un proceso de historización, la existencia de un sujeto, capaz de organizar un devenir. No se trata de una historia que un observador pueda describir, sino que el sujeto "es historia, él es artesano de su historia en virtud de su actividad mnésica, en donde pasado, presente y futuro son creados, como modos de tiempo en interacción mutua"(16)

A mi entender esto queda siempre vinculado al *après coup* y a la participación del preconciente.

Desde el trabajo clínico con pacientes severamente perturbados, por momentos parece surgir la posibilidad de armar una historia, que incluya un doloroso modo de vivir, de figurar, de tejer, estos blancos, estos escotomas. Pero tantas veces todo vuelve a comenzar...! y la repetición, lo siniestro, lo "imposible" insisten en poblar el espacio.

El psicoanálisis se ocupa cada vez más de reflexionar sobre las posibilidades de ligazón de estos aspectos, y a lo mejor hay que concluir parafraseando a Green (11), que no tenemos que pensar en la inanalizabilidad del paciente, por más limitaciones que presente, sino en la incapacidad del analista de ofrecer creativas posibilidades de simbolización, en ese trabajo en común para poder ligar aquellos aspectos que resistirían a la simbolización, en donde la pulsión de muerte parece entronizarse, tendiendo a la desligazón, a la compusión repetitiva o a la configuración de verdaderos blancos.

"En la historia de los pueblos ágrafos, el historiador actual, trata de buscar vestigios o elementos materiales e inmateriales que tienen valor implícito de signo, de indicio, de prueba, de testimonio. En estos vestigios se detiene el psicoanálisis trabajando sobre "lo indiciático" (3)

Las preguntas iniciales retornan.

Bibliografía citada

- 1) Acevedo de Mendilaharsu, S. Memoria en Psicoanálisis. Rev.Ps. Madrid. N°5-1987
- 2) Bleichmar, Silvia En los orígenes del sujeto psíquico. Amorrortu 1984
- 3) Bleichmar, Silvia La fundación de lo inconciente. Amorrortu 1993
- 4) Bollas, Christopher La sombra del objeto. Amorrortu 1991
- 5) Borges, Jorge Luis Funes el memorioso (En: Artificios 1944)Bruguera V.1
- 6) Colin-Rothberg, Denise Le travail de la mémoire.Rev.Fr.Pysc.Vol 54 N°4 1990
- 7) Enriquez, Eugène El sujeto humano: de la clausura identitaria a la apertura al mundo.En: El Inconciente y la ciencia. Amorrortu 1993
- 8) Enriquez, Micheline La envoltura de la memoria y sus huecos. En: Las envolturas psíquicas. Amorrortu 1990
- 9) Fernández, Abel La memoria ¿recuerdo? de una experiencia de satisfacción? Nota de seminario mayo 1994
- 10) Freud, Sigmund Sobre el mecanismo psíquico de la desmemoria.(1898) Amorrortu Vol. VII.
- 11) Green, André La nueva clínica psicoanalítica y la teoría de Freud. Amorrortu 1993
- 12) Grimal, Pierre Diccionario de mitología. Paidós 1965
- 13) Koolhas, Gilberto El cuerpo, lenguaje inconciente. Bil.Uruguay de Ps.T. II
- 14) Leclair, Serge La inscripción en el Inconciente: otra memoria Rev.APA T.XXXV N° 2- 1978
- 15) Machado, Antonio Poema LXXXIX. "Galerías" Espasa Calpe 1963
- 16) Schacht, Lore Découverte de l'historicité. Nouv.Rev. N°15 -1977
- 17) Schkolnik, Fanny ¿Narciso desplazó a Edipo? Jornadas "Neurosis"1993
- 18) Ulkrissen,M; Viñar, M. Fracturas de la memoria. Trilce 1993